

PRESENTACIÓN

Presentar este Libro en Homenaje a Thomas Buergenthal es un enorme compromiso. Como profesor, como Juez, como integrante de cuerpos internacionales para la promoción y protección de los derechos humanos, como fundador y Presidente del Instituto Interamericano de Derechos Humanos y como testigo y autor de una era de contrastes en la que la solidaridad humana universal se abre paso entre toda suerte de adversidades, Tom Buergenthal exhibe una hoja de servicios a la humanidad que muy pocos pueden emular.

Thomas Buergenthal es, a título entero, fundador del Instituto Interamericano de Derechos Humanos. El lo concibió, y con el apoyo de la primera Corte, presidida por Rodolfo Piza, liderizó la fase preparatoria del mismo, que incluyó tanto la concepción misma del Instituto como la preparación del proyecto de Estatuto que fue finalmente adoptado en el acto fundacional del mismo y que garantizó la autonomía e independencia que cimentan el prestigio y la credibilidad del IIDH en la comunidad de derechos humanos. El profesor Buergenthal presidió el Consejo Directivo del Instituto desde el mismo comienzo de sus actividades y se mantuvo al frente del mismo hasta que por voluntad propia decidió retirarse. En esa ocasión el Consejo Directivo se honró en nombrarlo como su Presidente Honorario y decidió editar este Libro en homenaje a su trayectoria y a su obra.

Cuando el Instituto no era más que una virtualidad, más que un proyecto, el prestigio de Thomas Buergenthal, grande, universal y

bien cimentado, sirvió para abrir las puertas de los amigos que podían ayudar esa incipiente y aún poco conocida entidad. Su obra intelectual, su vida ejemplar y su inequívoca rectitud fueron prendas que el Instituto pudo ofrecer para ganar la credibilidad inicial que necesitaba para dar sus primeros pasos. Su amplia capacidad de convocatoria en el mundo de los derechos humanos nos permitió contar desde el principio con la ayuda de destacados expertos e instituciones que fueron decisivos para enrumbar el Instituto.

La gestión del profesor Buergenthal como Presidente del IIDH no ha hecho más que sumar méritos y créditos a la inextinguible deuda de gratitud que el Instituto tiene con él. La determinación con la que asumió su papel fue una infranqueable garantía de la independencia y de la respetabilidad de la institución. La dimensión y la calidad de su obra intelectual, su reconocida integridad y su admirable trayectoria personal y académica, hicieron siempre que para el Instituto Interamericano de Derechos Humanos tuviera a su Presidente como un signo de prestigio.

Capítulo aparte merece el aporte del Juez Buergenthal a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, donde tuvo la oportunidad de compartir con él casi diez años de actividades judiciales. Ese aporte ha sido —permítaseme subrayarlo con pleno conocimiento de causa— invaluable. Como jurista y como hombre justo; como intelectual y como hombre recto; como académico y como hombre de trabajo; como profesor y como hombre de virtud; como magistrado y como hombre de la calle consustanciado con lo que pasa en nuestro mundo convulsionado y cambiante, el Juez Buergenthal marcó los doce primeros años de existencia de la Corte. En la respetabilidad que el Tribunal ganó, está presente su impronta y su obra.

El profesor Buergenthal es un hombre universal, ampliamente reconocido en sus dos continentes de origen. En los Estados Unidos ha sido profesor en numerosas universidades y Decano de la escuela de derecho de American University. Su obra intelectual es un punto de referencia ineludible para todo especialista en Derecho internacional o en derechos humanos. Su prestigio intelectual y moral en

Europa es notorio. Es miembro de numerosas instituciones científicas y académicas, como el Instituto Max Planck y el Instituto Internacional de Derechos Humanos. En reconocimiento a su obra, le fue otorgado el Doctorado Honoris Causa por la muy prestigiosa Universidad de Heidelberg.

Con todo, ha sido América Latina una gran beneficiaria de la obra de Thomas Buergenthal, quien ha hecho uno de los más relevantes aportes al desarrollo de los derechos humanos y a los valores democráticos en la región. Los efectos de los trabajos de la Corte Interamericana de Derechos Humanos se han hecho sentir especialmente en América Latina, donde todos los países han ratificado la Convención Americana sobre Derechos Humanos y la mayoría ha reconocido la jurisdicción de la Corte, la cual, en la práctica, tiende a ser el tribunal latinoamericano de derechos humanos, que ha tenido el privilegio de contar con un juez norteamericano de la calidad de Thomas Buergenthal, permanentemente interesado en nuestros problemas. La acción del Instituto se ha concentrado también sustancialmente en América Latina. También estuvo presente la iniciativa del profesor Buergenthal en la creación dentro del IIDH del Centro de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL), que fue un instrumento de extraordinaria utilidad para apoyar el proceso de transición hacia la democracia en América Latina y es aún un apoyo permanente para los organismos electorales de la región, incluido el Caribe, así como un centro de investigación sobre los derechos políticos y las instituciones democráticas. No puede dejar de destacarse el denodado y abnegado trabajo del profesor Buergenthal dentro del seno de la Comisión de la Verdad para El Salvador, para la que fue nombrado por el Secretario General de las Naciones Unidas dentro del proceso de paz de ese país centroamericano, cuyo histórico informe fue determinante en la revelación de gravísimas violaciones a los derechos humanos y hechos de violencia ocurridos durante más de una década de enfrentamiento armado. Latinoamérica está en deuda con él y su obra entre nosotros es título para una carta de ciudadanía.

Vaya pues este Libro en honor de Thomas Buergenthal. Se lo ofrezco en nombre de todos cuantos hemos colaborado en él, de

quienes no habiéndolo hecho se asocian a este homenaje y de los miles de seres humanos que se han beneficiado de todo lo bueno que ha construido a lo largo de su vida. Es un testimonio perdurable de afecto y reverencia para el intelectual, el académico, el juez, el promotor, el luchador. Para un hombre de bien.

Pedro NIKKEN
Presidente del Consejo Directivo del
Instituto Interamericano de Derechos Humanos